
La Casa de los Ramos en Benavente: un edificio neomudéjar de Santiago Madrigal

JUAN CARLOS PASCUAL DE CRUZ*

INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XIX se vivía en Benavente un auge constructivo fruto de una burguesía en ebullición. Un ejemplo serán los Ramos, que construyen su casa el año 1900 en la céntrica plaza de los Bueyes, encargándole el proyecto al joven arquitecto benaventano Santiago Madrigal Rodríguez.

Para la que fue posiblemente su *opera prima*, Santiago Madrigal eligió un estilo que estaba en sus mejores momentos: el Neomudéjar. Este tipo de arquitectura era una mezcla de elementos con referencias musulmanas y, fundamentalmente, una muestra del orientalismo que se venía desarrollando por el contacto cada vez más intenso entre Occidente y Oriente.

1. CONTEXTO SOCIAL: BENAVENTE HACIA 1900

La población de Benavente pasó de tener 2.368 hab. en 1889 a 5.423 hab. en 1910¹, que estaban básicamente agrupados, *grosso modo*, en tres grupos sociales². En primer lugar figura la élite político- económica, que incluye a los antiguos aristócratas de la zona, que mayormente no residían en la Villa, pero seguían manteniendo un rico patrimonio de casas y fincas rústicas (Conde de Benavente, Conde de Patilla, Conde de La Bisbal, Marqués de Los Salados). Aunque fundamentalmente, los más interesados en figurar como élite son las nuevas fortunas que han surgido en la segunda mitad del siglo XIX (la burguesía harinera de Castilla) y que en su segunda generación muestran, además del título de “rentista” o “propietario”, otros como el de abogado, notario o médico, como es el caso de los González, los Rodríguez, los Bobillo, los Morán o los Jalón³.

En segundo lugar figuran las clases medias, lo que se podría llamar burguesía en una acepción amplia del término. Por un lado tenemos la burguesía de letras, que se sitúa en

* Profesor IES *Los Sauces*. Benavente

¹ Archivo Municipal de Benavente (en adelante AMB), Padrones, Año 1889, Sig. 602 y Año 1910-1920, Sig. 176, 1-2.

² AMB, Padrones, Año 1901, Sig. 227-30.

³ S. GÓMEZ CARBONERO: “Los “hilos” que tejen la trama del poder local: el ejemplo de la familia Rodríguez en la Restauración zamorana”, *Brigecio*, n.º 8, Benavente, CEB “Ledo del Pozo”, 1998, p. 193. P. CARASA SOTO (Dir.): *Élites castellanas de la Restauración*. Tomo I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 310, 326, 420, 475, 477, 478, 481, 482, 529, 538, 539 y Tomo II, pp. 117 y 437.

torno a la Sanidad, la Jurisprudencia y la Administración. Y por otro lado la burguesía mercantil formada por una gran cantidad de comerciantes, artesanos, almacenistas, etc. Posiblemente fuera este grupo el que daba más carácter a la Villa, pues no en balde sus funciones urbanas se resumían en ser Cabeza de Partido y abastecedora de productos manufacturados a la comarca.

Y finalmente, la gran masa de jornaleros y empleados, que prácticamente analfabetos y en condiciones precarias, suman en conjunto las dos terceras partes de la población, con un peso específico realmente bajo⁴.

Por encima y entre todos, estaba el clero, que dependía administrativamente de la Archidiócesis de Oviedo. Aparte de una docena aproximada de sacerdotes, existen también monjas dedicadas a la enseñanza (Hermanas de San Vicente de Paúl) y de clausura (Convento de Santa Clara).

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: ARTE MUDÉJAR Y ARQUITECTURA DE LADRILLO

La ciudad de Benavente alcanzó su máximo apogeo de 1157 a 1230, durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX⁵. Es en estas fechas cuando se construye la muralla y las iglesias que articulan las distintas colaciones o barrios⁶. La cerca que rodeaba la villa estaba realizada con tramos de adobe o tapial, pero fundamentalmente era de cal y canto como las de Villalpando, Belver de los Montes o Toro⁷, que con toda seguridad fueron realizadas por alarifes mudéjares.

De las iglesias no se puede hablar con certeza, pues sólo Santa María del Azogue –Mercado en árabe– y San Juan del Mercado permanecen en pie. Gómez-Moreno⁸ da como mudéjares (él las llama “moriscas”) la Iglesia de San Andrés y la de Santa María de Renueva. La primera es datada a fines del XII y la segunda aparece documentada en 1228. En ambos casos debían de estar los muros enfoscados –si es que tuvieron decoración– pues D. Manuel únicamente le da importancia al piso superior de la torre de San Andrés, donde aparecen arcos apuntados de ladrillo y algún friso de esquinillas, y a la portada norte de Santa María con triple arquivolta aguda de ladrillo. Madoz⁹ describió ambas iglesias como de una sola nave, cubiertas con bóveda de cañón apuntado sujeta por arcos formeros y en el arranque de la bóveda *en toda la longitud del edificio una cornisa correlativa con su dentellón*.

En 1398 se crea el Condado de Benavente en la figura de Juan Alonso Pimentel¹⁰. La Villa conoce un nuevo impulso que se refleja en numerosas construcciones como el

⁴ J. I. MARTÍN BENITO: “Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920). El período 1898-1905 y la implantación del socialismo. (Los conflictos de Villalpando, Santa Cristina y San Cristóbal)”, *Brigecio*, nº 8, Benavente CEB “Ledo del Pozo”, 1998, p.211.

⁵ E. FUENTES GANZO: *Las Cortes de Benavente. El siglo de oro de una ciudad leonesa. Benavente: 1164-1230.*, Benavente, Ayuntamiento de Benavente y Cortes de Castilla y León, 1996.

⁶ R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ: “Infraestructura urbana y hacienda concejil. La cerca medieval de Benavente”, *Brigecio*, nº7, Benavente, CEB “Ledo del Pozo”, 1997, p. 161.

⁷ M^a. T. PÉREZ HIGUERA: *Arquitectura mudéjar en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, p. 24.

⁸ M. GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid, 1927. Edición Facsímil en Editorial Ámbito, León, 1980, p. 268. G. J. TEJEDOR MICÓ: “Arquitectura mudéjar zamorana”, *Anuario del IEZ “Florían Docampo”*, Zamora, Diputación Provincial-CSIC, 1988, p. 263.

⁹ P. MADDOZ: *Ob. Cit.*, p. 48.

¹⁰ Catálogo de la exposición *Más vale volando, por el Condado de Benavente*, Benavente, Ayuntamiento de Benavente y CEB “Ledo del Pozo”, 1998.

magnífico palacio-fortaleza de los Condes, que impresionó a cuantos lo vieron, y en otros edificios como la iglesia de San Nicolás de Bari o el Convento de Santa Clara. En casi todas estas obras se constata la presencia de manos mudéjares, pero adaptadas o sometidas al pujante arte gótico (véase la desaparecida portada de la iglesia del Convento de Santa Clara¹¹ y los restos de azulejías y estucos del palacio condal¹²).

En la Edad Moderna se mantienen los ecos del mudéjar en edificaciones de tipo particular o en añadidos (torres, capillas, etc.) a las iglesias ya existentes. Hasta el siglo XIX y primera mitad del XX no se produce una verdadera recuperación del ladrillo como elemento constructivo y al mismo tiempo decorativo¹³. Edificios señeros en Benavente –no tanto por su mérito artístico sino por las personas que los habitaron– como las casas de los Bobillo de 1902, la de D. Felipe González, popularmente de Solita, de 1903 o la del Marqués de La Bisbal de 1909, responden a un modelo de grandes proporciones con decoración de ladrillos salientes formando dibujos geométricos en la fachada. Se podría hablar únicamente de arquitectura de ladrillo, pues el uso de tal elemento se debe a razones de tipo meramente económico. Imitando a los próceres locales, la burguesía mercantil y las clases medias van a construir numerosas casas de planta baja o dos plantas en calles como la de los Carros, de Zamora, del Ferial, etc. en los años 10 y 20¹⁴, en las que destacan más las filigranas de ladrillo al ser sus dimensiones más reducidas.

3. LA CASA DE LOS RAMOS

3.1. *Neomudéjar y Restauración: ¿Un estilo para una época?*

En 1849 escribía John Ruskin que *El arte de un pueblo que se desenvuelve, sin conocer otros ejemplos más nobles que sus primeros esfuerzos propios, acusa un progreso constante y comprensible*¹⁵. En estas palabras estaba implícita la idea de buscar un estilo nacional para la pujante Inglaterra que estaba formando su imperio. Los ingleses encontraron en el Neogótico su ideal arquitectónico: aunaba la elegancia de las formas del pasado y el interés por la ingeniería propio del momento.

En el segundo tercio del siglo XIX se introducen en España los neomedievalismos arquitectónicos¹⁶. El neogótico parece triunfar, no tanto como arte nacional sino como referente internacional. Para algunos arquitectos contemporáneos *la imitación de ciertos estilos del pasado pretende la recuperación no sólo de las formas sino de lo que aquellas representan en la Historia: una forma de vida, unos sentimientos, un modelo económico...* Para otros era *justamente la esterilidad espiritual (lo que) no permitía el alumbramiento de ningún estilo*¹⁷.

¹¹ AA.VV.: *Recopilación fotográfica sobre el patrimonio histórico-artístico de Benavente*, Benavente, CEB “Ledo del Pozo”, 1991, p. 25.

¹² Catálogo *Más vale...*, Fichas 58 a 61, p. 111. R. GONZÁLEZ, F. REGUERAS y J.I. MARTÍN: *El castillo de Benavente*, Benavente, CEB “Ledo del Pozo”, 1988, p. 68. F. REGUERAS y J.I. MARTÍN: “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente (II)”, *Brigecio*, nº 8, Benavente, CEB “Ledo del Pozo”, 1998, p. 292.

¹³ P. MADDOZ: *Ob cit.*, p.47: *Las casas en las calles y plazas que constituyen lo principal del pueblo todas en lo general son cómodas y limpias (...) siendo lo más común tengan sus fachadas de ladrillo.*

¹⁴ AMB, Obras de particulares, Año 1907-1934, Sig. 365-366 y Año 1924-1928, Sig. 1034, 9-15.

¹⁵ J. RUSKIN: *Las siete lámparas de la arquitectura*, Barcelona, Alta Fulla, 1997, p. 174.

¹⁶ J. HERNANDO: *Arquitectura en España (1770-1900)*, Madrid, Cátedra, 1989, p.195. En estos años se construyen la Colegiata de Covadonga de 1874, el Palacio de Sobrellano en Comillas, de 1881 o la Catedral de San Sebastián de 1888.

¹⁷ *Ib.* p. 174-75.

Fue José Amador de los Ríos con su discurso sobre *El estilo Mudéjar en arquitectura* para el ingreso en la Real Academia de BB.AA. de San Fernando en 1859 –publicado en 1872– el que inició el estudio y revalorización de dicho Arte. Entre otras consideraciones, hace una defensa del mismo porque *lejos de dormir la España de la Edad Media el sueño de la barbarie y de la ignorancia, como sin justicia se ha pretendido, comparecía ante las demás naciones de Occidente dueña y señora de un Arte sin igual y capaz hasta cierto grado de satisfacer no sin fastuosidad y brillo, las más nobles necesidades de la vida. No otra era la influencia que el estilo mudéjar estaba llamado a ejercer en la cultura española, influencia que llega hasta nuestros días, tanto en las esferas arquitectónicas como en las industriales*¹⁸.

El Neomudéjar¹⁹ y el sistema político de la Restauración (1874-1917) coinciden no sólo en el tiempo sino también en intereses. En 1874 el arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso construyó la primera obra en este estilo: la Plaza de Toros de Madrid, donde se emplea profusamente el arco de herradura. Con la Restauración se produce, en teoría, la incorporación de España a las democracias occidentales y fundamentalmente la integración plena de la burguesía en la vida del país, con ideas conservadoras, nacionalistas (en línea con Alemania) y profundamente católicas. ¿Qué papel jugaba en estos años el Neomudéjar?. Básicamente cumple tres funciones. En primer lugar, con la idea de impulsar a la nación, se difunde desde Madrid²⁰ este estilo como modelo integrador de culturas diversas (piénsese en los problemas vasco y catalán del periodo)²¹ y al mismo tiempo como arte genuino y popular, retomado de nuestra peculiar Edad Media. El Mudéjar era el símbolo de la tolerancia y el respeto ya que fueron alarifes musulmanes los que construyeron iglesias y sinagogas.

En segundo lugar tendríamos una función privada: la burguesía emergente del último tercio del XIX y principios del XX necesita construir nuevas mansiones. La casa es, al igual que antes los palacios, el orgullo de la familia que la habita y no sólo debe llamar la atención del transeúnte sino además destacar del resto de edificios. El neomudéjar con su toque “exótico” servía perfectamente a estos fines. Y aun más, como ha señalado F. Revilla²² lo oriental suscita paraísos prohibidos por la moral burguesa, sobre todo sexuales y *lo que no podía expresarse con palabras se expresó de modo constructivo*. Era la doble moral que ya insinuó el propio Amador de los Ríos: *los conquistadores, que al tender la vista por la pintoresca Andalucía, hallaban donde quiera suntuosos palacios y quintas deliciosas, habíanse inclinado a*

¹⁸ J. AMADOR DE LOS RÍOS: *El estilo Mudéjar en arquitectura*, Separata de los Discursos de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, Tomo I, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1872.

¹⁹ J. HERNANDO: *Ob. Cit.*, p. 251. M^a. J. BUENO FIDEL: *Arquitectura y Nacionalismo*, Málaga, 1987. Algunos autores utilizan el término “neomusulmán” como genérico. Otros diferencian entre “neoárabe” y “neomudéjar”. Distinguir ambas variantes es muy complicado: en lo neoárabe hay una recreación de la Alhambra con bastante libertad y sus ejemplos responden a una moda venida desde fuera (reinterpretación de la interpretación europea de lo musulmán español), mientras que lo neomudéjar supone una toma de conciencia sobre el arte propio por parte de los españoles. Aún así, el neomudéjar resulta una mezcla de todo aquello con referentes musulmanes, incluida por supuesto la Alhambra. La delimitación de estilos y obras dentro del arte hispanomusulmán es obra del siglo XX y en aquellos momentos todo era parte de lo mismo.

²⁰ A. GONZÁLEZ AMÉZQUETA: “Arquitectura Neomudéjar madrileña”, *Arquitectura*, n^o 125, 1969.

²¹ Domenech i Montaner en su obra *En busca de una arquitectura nacional* (1878) apuntaba al mudéjar como estilo que había que recuperar. De hecho, después de Madrid, fue Barcelona y Cataluña en general la que más difunde este estilo.

²² F. REVILLA: “Una interpretación psicosociológica de la arquitectura neomusulmana en Cataluña”, *RIE*, n^o 126, 1974, p. 127.

*hacer suyas todas aquellas galas, que recelaban la vida muelle y voluptuosa de los mahometanos, convidando al goce de los placeres mundanales*²³.

Y en tercer lugar estaría la función económico-constructiva. El progreso tecnológico era imparable y la necesidad de emplear el ladrillo²⁴ como material barato y al mismo tiempo de calidad, encontraron en el neomodéjar su mejor forma de expresión ya que o bien se mezcla con el funcional neogótico o bien se usa como fachada para interiores modernos.

3.2. Constructores y propietarios: de los Ramos a los Cidón

El 20 de marzo de 1900, el abogado D. Agustín Ramos del Pozo compraba una casa en la calle de Santa Cruz y plaza del Grano, a D. José María González Trevilla, *comerciante y propietario, vecino de la ciudad de Santander*. La casa hace esquina y está rodeada por el palacio y demás dependencias de los Condes de Patilla; consta de *habitaciones altas y bajas, corral y dentro de él un aljive y una bodega embobedada de ladrillo*²⁵. Tres meses más tarde, D^a. Sofía Fernández Casariego y Méndez, Condesa Viuda de Patilla, realiza una permuta de propiedad con D. Agustín: le cede una habitación de su palacio que se metía en la casa de D. Agustín y éste cede dos habitaciones que se metían en la propiedad de la Condesa. En dicha escritura de permuta se indica que todas las obras de tabiques y medianeras quedan por cuenta de D. Agustín y *que las obras necesarias a estos fines han de ejecutarse en tiempo y forma que no sufran perjuicio las casas indicadas contiguas y sus habitaciones y sujetándose para la solidez, ornato y demás requisitos, a las reglas del Arte*²⁶.

En agosto de 1900, D. Agustín realiza dos hipotecas por un total de 9000 pts. sobre la finca (él la había comprado por 4000 pts.) que a buen seguro están relacionadas con la construcción que nos ocupa. El 18 de julio de 1901 se realiza una nueva hipoteca de la casa *que ha sido construida modernamente y que tiene tres pisos*²⁷. En 1906 todavía se dice que la casa está *modernamente construida*²⁸.

Los Ramos eran originarios de Belver de los Montes (Zamora). D. Agustín desde 1887 desempeñó el cargo de Registrador de la Propiedad en Benavente, y su hermano D. Evaristo era farmacéutico en Villaquejida (León)²⁹. Eran una familia de la burguesía emprendedora y por ello no es de extrañar que a la hora de realizar su casa contaran con un arquitecto y se decidieran por un estilo nuevo y llamativo, diferente a lo que hasta entonces se venía haciendo. En esta elección seguro que tuvo mucho que ver D. Joaquín Ramos Cadenas, hijo de D. Evaristo, muy aficionado a la arquitectura y a las antigüedades³⁰, que vivió desde los 9 años con sus tíos D. Agustín y D^a. Julia Martín d'Olhagaray, que no tenían hijos.

²³ J. AMADOR DE LOS RÍOS: *Ob. Cit.*, p. 39.

²⁴ J.M. ADELL ARGILÉS: *Arquitectura de ladrillos del siglo XIX. Técnica y forma*, Madrid, 1986.

²⁵ Archivo del Registro de la Propiedad de Benavente (en adelante ARPB), Tomo 634, p. 83.

²⁶ Ib. Tomo 634, p. 85 y Tomo 914, p. 198.

²⁷ Ib. Tomo 944, p. 29.

²⁸ Ib. Tomo 992, p. 153.

²⁹ AMB, Padrones, Año 1889, Sig. 602.

³⁰ D. Joaquín Ramos se instaló hacia 1915 en Zamora y pronto alcanzó notable fama como abogado. Allí construyó en los años 20 un famoso chalet en lo que hoy es el Edificio "La Marina". Fue él mismo quien lo proyectó a la manera de un castillo medieval con toques de palacio renacentista –entre otras cosas utilizó las piedras originales que se retiraban de la muralla– y en su interior tenía abundantes antigüedades –especialmente objetos tradicionales– según información oral de D^a. Margarita de Cruz Calleja.

En 1910 figuran como residentes en dicha casa dos familias: la del farmacéutico D. Emilio de Mesa Valdés y la del abogado D. Joaquín Ramos Cadenas que se había casado hacia 1905 con D^a. Tomasa Santos Morán y tenía establecido su despacho en los bajos del edificio³¹. En 1914, D. Agustín Ramos, ya viudo y jubilado, realiza un escrito al Ayuntamiento³² en el que especifica que ha tenido problemas de aguas en la bodega³³ y que, pese a su buena construcción, quiere tajarla y renuncia a los derechos correspondientes insistiendo en la necesidad de plegar los intereses particulares al bien público.

D. Agustín Ramos muere en 1919 y deja como heredero de la casa a su sobrino D. Joaquín³⁴, que al residir ya en Zamora, la vende en 1925 a D. Pedro Martín Arévalo, comerciante de textiles, natural de Béjar, que instala su negocio en los bajos³⁵. En 1929 quebró el negocio y la casa sale en pública subasta en 1934, siendo adjudicada a D. Tomás Aguado Blanco, médico de Manganeses de la Lampreana³⁶. En 1942 los herederos, venden el inmueble al industrial benaventano D. Vicente Hernando Regueras³⁷. Dos años más tarde, éste la vende a D. Antonio Cidón Martínez que establece el negocio de ferretería actual³⁸. Por herencia, la casa pasó en 1965 a su propietaria D^a. M^a Pilar Cidón Perdiguero³⁹.

3.3. *El arquitecto: Santiago Madrigal Rodríguez (1878-1932)*

En 1881 se establecía en Benavente el matrimonio formado por D. José Madrigal Ferrero y D^a. Ana Rodríguez Cifuentes, que llegan desde Muelas de los Caballeros (Zamora) para abrir un comercio de textiles⁴⁰. De este matrimonio nacen cuatro hijos: Ventura en 1869, Catalina en 1875, Santiago en 1878 y Petra en 1883⁴¹. D^a Ana siempre quiso que sus hijos estudiaran y la buena marcha del negocio lo posibilitó (Ventura estudió Derecho en Madrid y pronto destacó en la abogacía⁴²).

Santiago Madrigal Rodríguez nació un 26 de junio de 1878 en Muelas de los Caballeros⁴³ aunque según un documento lo hizo en Benavente⁴⁴. Su infancia y juventud transcurren en la plaza de los Bueyes, adscrita a la parroquia de San Juan del Mercado.

³¹ AMB, Padrones, Año 1910-1920, Sig. 176, 1-2.

³² Ib., Obras de particulares, Año 1914, Sig. 365, 1.

³³ Este tipo de problemas son muy normales en estos años ya que estaban realizando la acometida de aguas causando muchas averías. AMB, Obras de particulares, Sig. 365, 1.

³⁴ ARPB, Tomo 1086, p. 161 y Tomo 1111, p. 14.

³⁵ Ib. Tomo 1111, p. 15.

³⁶ Ib. Tomo 60, p. 110.

³⁷ Ib. Tomo 1154, p. 169v.

³⁸ Ib. Tomo 1154, p. 170v.

³⁹ Ib. Tomo 1154, p. 178.

⁴⁰ En la ciudad de Zamora se habían establecido varias familias en la 2ª mitad del XIX procedentes de Muelas de los Caballeros: los Prieto, los García, etc. que fundan negocios textiles.

⁴¹ AMB, Padrones, Año 1889, Sig. 602.

⁴² No está de más recordar que su hija María Madrigal casó con el arquitecto benaventano D. Mariano Morán, que en los años 30 y 40 continuó el estilo de su tío en Benavente.

⁴³ Archivo Parroquial de San Juan del Mercado (Benavente). Libro de Difuntos. Año 1932. Partida de defunción de D. Santiago Madrigal Rodríguez.

⁴⁴ AMB, Padrones, Año 1889, Sig. 602. Sus tres hermanos figuran como naturales de Muelas, pero él de Benavente. Teniendo en cuenta que su hermana Petra nació en 1883, ya residentes los padres en Benavente, y que Santiago nació antes de 1881, es posible que se deba a un error de asiento por parte del escribiente.

La premura de tiempo nos ha impedido confirmar algunos datos fundamentales: suponemos que estudió Arquitectura en la década de los 90 del XIX en Madrid y que en la primera década del XX, obtuvo la plaza de Arquitecto del Catastro en Salamanca⁴⁵ trasladándose a dicha ciudad, donde vivirá el resto de su vida. Casó con D^a. Satura Gutiérrez Gutiérrez natural de Barcial del Barco (Zamora) de una familia de ricos propietarios. Sus familiares⁴⁶ lo describen como un hombre liberal, alegre, de carácter abierto, conservador, pero sin ninguna afinidad política. En Salamanca frecuentaba la tertulia de D. Miguel de Unamuno.

En dicha ciudad estuvo muy ligado a la oligarquía, realizando entre otras obras, el edificio neogótico que hace chaflán entre las calles Toro y Azafranal en 1915, el edificio de viviendas de corte neoclásico donde vivía en la calle Toro y el neorrenacentista Banco Hispanoamericano en colaboración con Genaro de No Hernández, en la calle Zamora. En Benavente, además de la casa de los Ramos, proyectó en los años 20 el depósito del agua en La Mota y otros edificios pendientes de estudio como el desaparecido Café del Conde y las casas del Doctor Morán en la Avenida de León y la de Don José Jalón en el n^o 6 de la Calle José Antonio, de estilo ecléctico.

El 14 de Agosto de 1932 moría a los 56 años en su casa de la calle del Doctor Riesgo, n^o 58, en Salamanca⁴⁷. El día 15 se oficiaban en Benavente los funerales en la iglesia de San Juan del Mercado, para acto seguido darle sepultura en el Cementerio Municipal. Murió sin dejar descendencia.

3.4. *Análisis estilístico de la obra*

Si observamos el plano urbano de Benavente vemos que La Mota aparece como primer lugar de asentamiento dado su carácter defensivo⁴⁸. Los antiguos caminos que comunicaban con Zamora y León, marcarán el posterior desarrollo urbano. Son estos dos ejes viarios los que ordenan la ciudad y por ello el comercio, la vida política, religiosa, etc. se aglutinan en torno suyo. A lo largo del principal eje viario se podían ver hacia 1900 los siguientes edificios: los restos del magnífico palacio fortaleza de los Condes de Benavente, la iglesia de Sta. María del Azogue o la Mayor, los restos del Convento de Sto. Domingo – que serían sustituidos por el Gran Casino y el Gran Teatro–, la Casa del Obispo o de la Vicaría de S. Millán, la iglesia de S. Nicolás de Bari, el Ayuntamiento, la iglesia de S. Juan del Mercado, el palacio o residencia urbana de los Condes de Benavente, la imponente fachada y los restos del Convento de S. Francisco, el Hospital de la Piedad y la ermita de la Soledad (además de varias casas y palacios de los principales apellidos de la villa). Es, precisamente en el punto medio del recorrido, donde se sitúa la Casa de los Ramos [Figuras 1 y 2.]. Santiago Madrigal, a la hora de pensar el proyecto⁴⁹, pudo inspirarse en los repertorios de arquitectura española del XIX (Piferrer, Pérez Villaamil,

⁴⁵ Para una información más completa sobre este arquitecto remitimos al estudio de A. CASASECA CASASECA: *Santiago Madrigal: Arquitecto salmantino del Siglo XX*, Salamanca, Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Salmantinos (en prensa). Agradecemos al profesor Casaseca el intercambio de impresiones, si bien su trabajo se centra en la obra salmantina.

⁴⁶ Información oral de sus familiares en Benavente D. Fernando Arias Madrigal, D. José Luis Martín Madrigal y D^a. Ana María Otero Madrigal, a quienes les agradezco su colaboración.

⁴⁷ Vid. Nota 44. Actualmente calle Toro, n^o58-62.

⁴⁸ R. GONZÁLEZ, F. REGUERAS y J.I. MARTÍN: *Op. cit.*, p. 19.

⁴⁹ Por información de sus familiares sabemos que era un excelente dibujante a mano alzada y que siempre estaba a pie de obra supervisando todas las tareas. No hemos podido localizar el proyecto del edificio, a pesar de haber consultado varios archivos. Al morir sin descendencia, el archivo personal del

Roberts) que tenían como temas principales las grandes catedrales góticas y la arquitectura hispanomusulmana. Pero también es posible que conociera la obra de Gaudí en Astorga que, hacia 1887, introducía su peculiar neomedievalismo en tierras leonesas⁵⁰.



FIG. 1.- Fachada este. Casa de los Ramos. Benavente

arquitecto fue recogido por su primo D. Florentino Madrigal (el mismo que como fiscal municipal aparece firmando en el registro de compra de la casa, en lugar de D. Agustín Ramos por la incompatibilidad de funciones). A su vez el archivo de D. Florentino –de interés histórico por las personalidades con las que se carteaba– pasó a su sobrino D. Fernando Arias Madrigal que por motivos materiales declinó mi petición para consultarlo.

⁵⁰ J. ARRECHEA MIGUEL: “Arquitectura del siglo XIX” en *Historia del arte de Castilla y León*, Tomo VII, “Del Neoclasicismo al Modernismo”, Valladolid, Ámbito, 1998, p. 161.



FIG. 2.- Fachada sur. Casa de los Ramos. Benavente

La casa de los Ramos se construye entre 1900 y 1901 utilizando grandes paredes de tapial ocultas tras las fachadas de ladrillo macizo cogido con argamasa. Consta de planta baja, primer piso, segundo piso y buhardilla. La planta baja presenta en la calle Cervantes la entrada principal a los pisos superiores, una entrada de servicio y dos ventanas. Tanto la pared como el zócalo son de mampostería irregular⁵¹. En la plaza de Gonzalo Silvela presenta el negocio de ferretería que destruyó la estructura original formada por una puerta y cuatro ventanales corridos, según fotos antiguas⁵². [Fig. 7] Primera y segun-

⁵¹ La mezcla de paredes con cal y canto y ladrillo reservado para los vanos fue una nota característica del mudéjar de Toledo (aparejo toledano) que fue muy utilizado por el neomudéjar madrileño.

⁵² AA.VV.: *Recopilación fotográfica...*, p. 65.

da planta responden al mismo esquema: tres ventanales en la plaza y cuatro en la calle Cervantes, perfectamente centrados en los muros lisos de ladrillo.

Aparentemente la descripción anterior se correspondería con cualquier edificio racional y moderno desde el siglo XVIII. Si prescindieramos de la decoración de los vanos y otros detalles, se podría hablar de un edificio típico de viviendas, como de hecho se puede ver en el interior⁵³ donde el espacio aparece compartimentado según los usos.

El lenguaje Neomudéjar, al igual que ocurre en el Arte Mudéjar se limita a una serie de elementos que se repiten. Tanto puertas como ventanas aparecen rematadas con el arco de tipo ojival árabe⁵⁴ de clave saliente. El arco se encuadra con un alfiz que en las albanegas presenta coloridos azulejos industriales con motivos geométricos [Figura 3.]. Es difícil ver este tipo de arcos en Castilla y León, no así en Andalucía donde son muy comunes⁵⁵. Precisamente el único paralelo que hemos encontrado para este esquema compositivo parece obra de alarifes sevillanos aunque se encuentre en Salamanca: de lo que fuera el Palacio de D. Juan Sánchez de Sevilla, contador mayor de Castilla, construido entre 1390 y 1419, se conserva dentro del Convento de las Dueñas una puerta de salida al claustro alto con igual arco de ladrillo y alfiz con alicatado de lacerías en las enjutas⁵⁶. En segundo lugar estarían las líneas de imposta a base de esquinillas de ladrillo que producen un efecto de mocárabes. Únicamente sirven para marcar la separación de pisos [Figura 4.]. Este tipo de decoración puede verse abundantemente en Asia Central, pero lo más probable es que Santiago Madrigal la tomara del arquitecto madrileño José Segundo de Lema, que en 1884, con igual forma y función lo había empleado en la Real Fábrica de la Moneda⁵⁷. Por otra parte el remate de arquillos ciegos en voladizo, que sirve de apoyo al prominente alero, quizás sea una aportación original aunque motivos muy semejantes se pueden ver en las torres mudéjares aragonesas⁵⁸. En cuarto lugar tendríamos la tronera decorativa o remedo de alminar cilíndrico⁵⁹ que coloca haciendo de esquina. Es quizás de lo más original del conjunto al romper la monotonía de los muros lisos. Presenta un remate oval coronado con una veleta en forma de media luna. Esta

⁵³ Ha sido materialmente imposible ver el interior del edificio porque la falta de uso impidió abrir la puerta (a excepción de los bajos, el resto del edificio no se habita). Por información oral de su propietaria sabemos que en su estado original sólo se encuentran la entrada con azulejos y una sala de estar en el primer piso con decoraciones de lacería y ataurique, ya que el resto se fue remodelando con los años, incluido el “patio moro” trasero que actualmente es un almacén de materiales.

⁵⁴ También llamado turco de portillo o tudor recto implicado según M. GONZÁLEZ MONSALVE y J. PALENCIA: *Trazado geométrico*, Sevilla, 1989, Figura 853 y 860. Este tipo de arco es el clásico del mundo árabe pudiéndose ver desde La Kaaba hasta el Taj Mahal.

⁵⁵ En Castilla y León aunque raros, hay ejemplos medievales significativos como en San Juan de Duero (Soria), en la Capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos, en San Pablo de Peñafiel (Valladolid), en la iglesia de Aguilar de campos (Valladolid) y en el palacio de D^{ña}. María de Molina en Valladolid. En Andalucía destacan los sevillanos (Patio de los Naranjos en la Catedral, Torre del Oro, Reales Alcázares, etc.) y granadinos (el derruido Maristán y las puertas de las Armas y del Vino en la Alhambra). L. TORRES BALBÁS: “Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar”, *Ars Hispaniae*, Tomo IV, Madrid, Plus Ultra, 1949.

⁵⁶ M.T. PÉREZ HIGUERA: *Ob. Cit.*, p. 119. ¿Pudo verlo Santiago Madrigal antes de hacer la casa?

⁵⁷ J. HERNANDO: *Ob. Cit.*, p. 365.

⁵⁸ Véanse las del Salvador y San Martín de Teruel, las de Santa María de Tauste y la de Ateca en Zaragoza, etc., que fueron ampliamente difundidas –incluidas las que han desaparecido– por repertorios y revistas como *La Ilustración Española y Americana*.

⁵⁹ En el mundo árabe las troneras decorativas son típicas de los primeros caravansares omeyas para dar idea de fortaleza (el Qasr Jarana en Jordania) o la arquitectura funeraria (Mausoleo Samaní de Bujara) según R. ETTINGHAUSEN y O. GRABAR: *Arte y Arquitectura del Islam. 650-1250.*, Madrid, Cátedra, 1987, p.57 y 241. El modelo de minarete tiene paralelos en la Mezquita de Al-Azhar de El Cairo (Egipto) o en el Taj Mahal de Agra (Unión India) que eran edificios bien conocidos en Occidente según A. JIMÉNEZ: “El Arte Islámico”, *Historia del Arte*, Vol. 15, Madrid, Historia 16, 1989, p. 146 y 158.

solución arquitectónica la había empleado en 1883 Antonio Gaudí en El Capricho de Comillas (Santander) y el remate oval, de gran éxito en la arquitectura de principios de siglo (véase la Plaza de Toros Monumental de Barcelona, de 1916, debida a I. Mas Morell y D. Sugrañes i Gras) también lo utiliza el mismo arquitecto en el Parque Güell de Barcelona (1900-14). Aplicado en una obra neomudéjar lo podemos ver exento en el Hotel Laredo de Alcalá de Henares (Madrid), edificio coetáneo al de Benavente⁶⁰. Y en último lugar hay que destacar el gran alero volado de madera que remata las fachadas [Figura 5.]. Presenta entre las vigas una decoración singular: estrellas de David pintadas de rojo, azul, amarillo y blanco, que destacan vivamente sobre el fondo oscuro. Ya hablamos en el apartado 3.1 del sentido integrador –políticamente hablando– de este estilo. La inspiración parece clara: El alero de la entrada de los Reales Alcázares de Sevilla, o bien los del Patio del Partal y de la fachada del Cuarto de Comares en la Alhambra de Granada, obras que imitan a la primera⁶¹. Tampoco está de más pensar en la arquitectura del pueblo natal del arquitecto, Muelas de los Caballeros, donde destacan los grandes aleros propios de la arquitectura de montaña⁶².



FIG. 3.- Detalle de ventana. Casa de los Ramos. Benavente

⁶⁰ A. URRUTIA: *Ob.cit.*, p. 58 y J. HERNANDO: *Ob. Cit.*, p. 238.

⁶¹ L. TORRES BALBÁS: *Ob. Cit.*, Figuras 200, 201 y 353.

⁶² Muelas de los Caballeros (Zamora) tiene una interesante arquitectura popular con más de cien viviendas de buena mampostería con bellos aleros y balconadas de madera. En relación con las estrellas de David también puede enlazarse con la información oral de los familiares del arquitecto en el sentido de ser este pueblo de La Carballada un refugio de los judíos que prefirieron quedarse y de ahí el carácter emprendedor de sus habitantes. En el propio Benavente queda constancia de la presencia hebraica en la calle Sinoga (sinagoga).



FIG. 4.- Casa de los Ramos.
Benavente

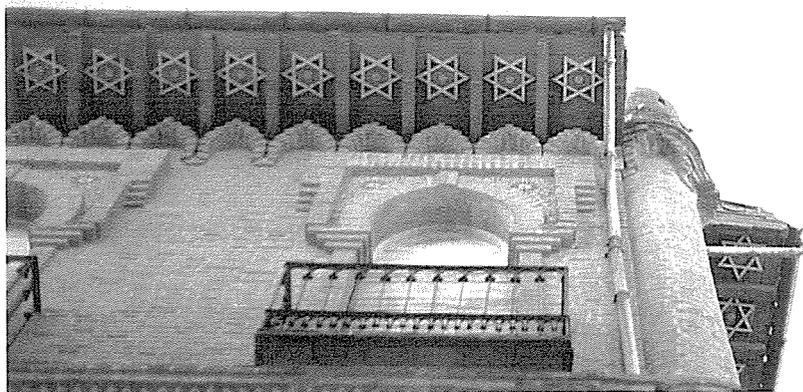


FIG. 5.- Detalle del Alero. Casa de los Ramos. Benavente

Además de estos elementos propiamente arquitectónicos hay que destacar otros detalles que contribuyen al conjunto como son los 14 balcones de forja artesanal, obra de alguno de los herreros que abundaban en la ciudad [figura 6.]. Presentan un único modelo con una parte inferior de arquillos entrelazados de tipo ojival árabe y en la parte superior arquitos corridos de herradura ultrasemicircular. Todo ello realizado con simples láminas de metal dado forma. La puerta principal está dividida en seis casetones que presentan en su interior una decoración muy sencilla de lacería. La parte superior de los ventanales de la planta baja presenta igual decoración formando vidrieras de colores.

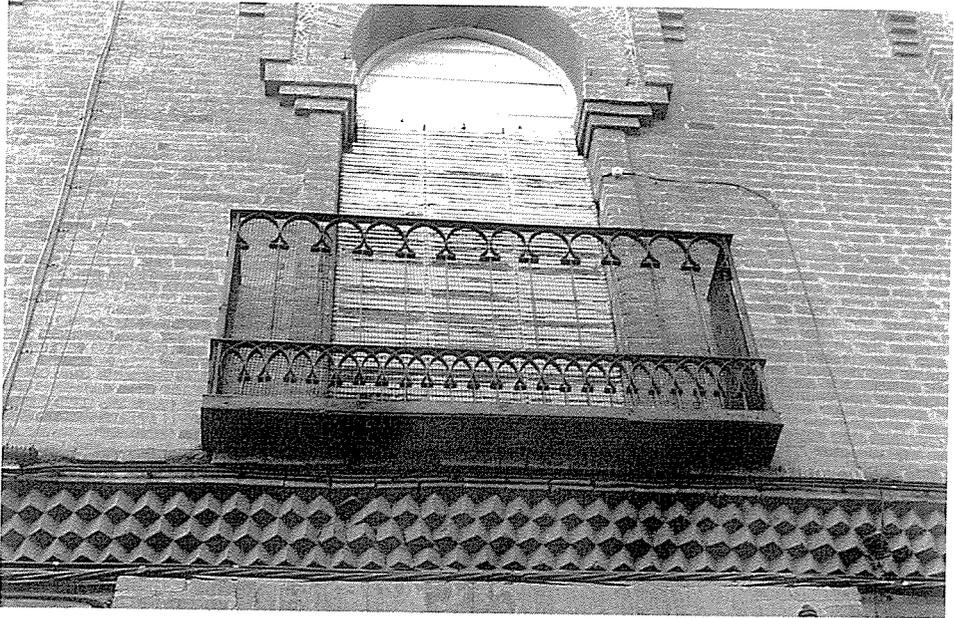


FIG. 6.- Balcón. Casa de los Ramos. Benavente

En definitiva estamos ante un edificio sencillo, moderno, trazado con esmero y cuidando los detalles para darle un “sentido historicista”. Una individualidad que se conserva en gran medida por la destrucción de otras construcciones que dialogaban con él desde la Historia y el Arte.

CONCLUSIONES

El neomudéjar es la expresión de una burguesía orgullosa de su éxito pero muy conservadora a pesar del exotismo o lo aparentemente integradores que puedan parecer los edificios. En este sentido, se podría pensar en realidad en un intento de reescribir la historia a través de la arquitectura: si hasta el siglo XIX la nobleza había sido la que ostentaba el poder, en la época contemporánea lo era la burguesía. Con los historicismos archi-

tectónicos se quiere en algunos casos sustituir a los palacios, conventos e iglesias medievales y modernos.

Precisamente por lo anterior, lo difícil era construir un edificio realmente mudéjar porque la manera de hacer y el encanto de la “arquitectura artesanal” de los mudéjares españoles se había perdido –consciente o inconscientemente– desde hacía siglos. El resultado final presenta afinidades con la arquitectura actual: la posmodernidad de los años 80 y 90 se encuentra en el mismo lugar que los historicismos decimonónicos. En ambos casos la arquitectura no puede renunciar al camino andado, pero no se quiere continuar, prefiriendo disfrazar los edificios bien con estilos ya consagrados (gótico, mudéjar, etc.) o bien con elementos completamente accesorios (frontones, columnas, etc.).

Santiago Madrigal en esta obra demuestra ante todo un conocimiento de la historia de la arquitectura y en segundo lugar una contención y una sencillez que hablan de su buen criterio como arquitecto. En Salamanca siguió haciendo obras historicistas, pero supo evolucionar y despojarse de las ataduras formales para crear al final de su vida obras racionalistas en línea con la Modernidad.



FIG. 7.- Plaza del Grano o de los Bueyes. Años 20. Benavente